

II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010.

Representaciones sociales y construcción de la memoria social de los barrios carenciados de Buenos Aires.

Siedl, Alfredo Claudio José.

Cita:

Siedl, Alfredo Claudio José (2010). *Representaciones sociales y construcción de la memoria social de los barrios carenciados de Buenos Aires. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-031/630>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eWpa/tEv>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

REPRESENTACIONES SOCIALES Y CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA SOCIAL DE LOS BARRIOS CARENCIADOS DE BUENOS AIRES

Siedl, Alfredo Claudio José
UBACyT, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Este trabajo recaba herramientas de intervención comunitaria en el campo de la memoria social. Se propone la reconstrucción histórica en comunidades barriales “de emergencia” de la ciudad de Buenos Aires. Se considerará cómo distintas nociones de identidad y de representación social se asumen o cómo se lucha contra ellas. En este informe se hará una reseña de los tópicos más comunes y de cómo en ocasiones los mismos términos son usados por los sectores populares dotándolos de un sentido que permite una comprensión diferente de su situación. En este texto se recopilan algunos significados usuales, por ejemplo del término “villero” (y sus efectos pragmáticos) y se los contraponen con relatos y situaciones que protagonizan los sectores populares.

Palabras clave

Memoria social Urbanizaciones populares Psicología social histórica

ABSTRACT

SOCIAL REPRESENTATION AND CONSTRUCTION OF SOCIAL MEMORY IN POOR NEIGHBORHOODS OF BUENOS AIRES

This work collects community intervention tools in the field of social memory. It intends a historical reconstruction in “emergency” neighborhood communities in Buenos Aires City. It approaches the way in which different concepts of identity and social representation are adopted or resisted. This report deals with a summary of the most common topics and how the same terms are in some occasions used by the popular sectors in a sense which allows for a different understanding of their situation. Some frequently used meanings are compiled, such as the term “villero” (people living in city slums), (and its pragmatic effects), and contrasted with narrations and situations experienced by the popular sectors.

Key words

Social memory Popular urbanizations Historical social psychology

INTRODUCCIÓN

Este trabajo recaba herramientas de intervención comunitaria en el campo de la memoria social. Se propone la reconstrucción histórica en comunidades barriales “de emergencia” de la ciudad de Buenos Aires. La historia de los barrios carenciados tiene características particulares, distintas de las de los barrios más “tradicionales”. Las nociones de identidad y de representación social, las formas en que se asumen o se lucha contra ellas pueden servir de guía para su constitución. En este informe se hará una reseña de los tópicos más comunes y de cómo en ocasiones los mismos términos son usados por los sectores populares dotándolos de un sentido que permite una comprensión diferente de su situación. Por ejemplo, las representaciones sobre la “subjetividad villera” se han mantenido durante el último medio siglo sorprendentemente constantes en funcionarios públicos del área metropolitana responsables de las políticas públicas de vivienda. En este texto se recopilan algunos de esos significados más comunes (y sus efectos pragmáticos) y se los contraponen con relatos y situaciones que protagonizan los sectores populares.

DESARROLLO

Distintas fuentes historiográficas (Gorelik, 1989; Scoobie, 1977) señalan que las políticas urbanas han tenido una primera etapa de intervención estatal correlativa con el estado de bienestar y una segunda de fragmentación y concentración con nuevos modos de consumo y servicios, tercerización de la economía y mega-desarrollos inmobiliarios privados, a partir de la década de 1980. En los relatos de los pobladores populares, recopilados en el marco de los Talleres de Historia Oral y en las Residencias interdisciplinarias de la ciudad de Buenos Aires (1997-2005), se aprecia claramente la división entre un “antes” y un “ahora”, el primero relacionado con historias de fundación y consolidación barrial, de relación con el mercado del trabajo y expectativas de mejora social, y el segundo con fragmentaciones (desocupación, adicciones, incremento de la violencia) y pérdidas de vínculos sociales.

Un punto de quiebre entre ambos momentos sucedió con la expulsión hacia el segundo cordón bonaerense de 200.000 habitantes pobres de la Capital promovida por el gobierno militar entre 1977 y 1981. Esta política de “erradicación” brutal constituyó la última gran intervención estatal en el conjunto del espacio urbano de Buenos Aires. El éxodo forzoso de buena parte de la población urbana sólo podía darse a condición de desconocerla como tal, es decir, de negar su condición de “otro”. El gobierno militar eliminaba así una tradición compleja de negociaciones de distintos gobiernos anteriores con representantes comunitarios. Y lo hacía con plena autoconciencia al rechazar lo que llamaba la “política” que había existido antes; vale decir, la representación, las instituciones, la democracia; la historia. El espacio que debía resultar de allí, libre de política y de habitantes; una “utopía negativa”, no fue posible por distintas formas de resistencia. Es decir, los barrios fueron repoblándose, pero el tejido intersubjetivo anterior no pudo recuperarse, pues los anteriores pobladores encontraron a otros en su lugar, lo que generó conflictos y pérdidas, simbólicas y materiales. Por ejemplo: en la Villa 20 (Lugano) el Centro de Acción familiar; el de Salud y la Guardería fueron clausurados y, pintados de negro, utilizados como oficinas de la Comisión Municipal de la Vivienda que, pese a su nombre, promovía los traslados compulsivos: “¿Vio cuando el camión de residuos abre las compuertas y tira los residuos?, así hacían ellos: ¡hacían bajar a la gente y les tiraban de todo! Yo me acuerdo de esa noche de tormenta”: los tiraron en el barro. Además de los efectos subjetivos y de desintegración social inmediatos, estas prácticas tuvieron efectos sociales amplios y residuales. Años después, en 1985, los residentes médicos asignados al área comentaban: “hicimos una caminata para romper con esa costumbre de esperar a los pacientes (...) Empezamos a preguntar si había centro de salud y nos contactamos con un grupo de vecinos que intentaba refloatar el viejo centro y empezamos a venir una vez por semana dos pediatras” (Bordegaray, 2006). Se ve en este relato que la reconstrucción sanitaria del lugar inicialmente quedó en manos de sectores dinámicos que desconocían la historia institucional anterior. Los centros de salud habían desaparecido de las “villas” y de la formación de los jóvenes residentes. El resultado de la falta de planificación estatal y de la discontinuidad de estas experiencias es que sus resultados no se acumulan (como saber o como política), sino que cada vez se empieza de cero, con mucho voluntarismo.

Debido a estos efectos sociales y subjetivos se reseña este período y se lo caracteriza como de “traumatismo social”. Pedía una pobladora: “Ustedes, los historiadores, son los que tienen que hacer punta para que estas cosas se sepan”. La interpretación usual acerca de los problemas del hábitat popular hace hincapié en el fin del Estado de bienestar. Sin oponerse a ella, hay que complementarla con una mirada que tome en cuenta estas particularidades psicológicas y comunitarias. Puede hablarse de un “Estado traumático” (1976/1983) que causó un deterioro en el hábitat popular que excede la habitual caracterización sociológica acerca del fin del estado benefactor y su reemplazo paulatino por las políticas neoliberales. La propuesta de este texto hace eje en la comunidad y en el impacto de su desarticulación, que es determinante de lo que la teoría (sociológica, historiográfica) llama la “fragmentación” posterior.

Como se ha visto en los relatos, el arrasamiento de la comunidad fue primario, físico; 200.000 personas fueron “erradicadas”, es

decir, sacadas de raíz de la tierra (Blaustein, 2001). Muchos testimonios de diversos lugares, coincidentemente, hablan de la práctica de violaciones de mujeres; éstas y otras son las “cosas que no se saben” y que una pobladora pedía que fueran conocidas. Se aclara este aspecto, físico, para precisar la entidad de la última intervención militar. El papel de las representaciones sociales acerca del “villero” permitió, en todo caso, una cobertura de la erradicación ante los medios de comunicación, expuesta públicamente como logro apelando a ellas. Las representaciones justificaban moralmente el arrasamiento. Con su habitual color, “Crónica” titulaba el 19/5/77 “Los millonarios de las villas”. El lugar común aludido, por supuesto, era que “los villeros” vivían “de arriba”. El titular de la Comisión Municipal de la Vivienda (CMV), Guillermo del Cioppo, decía en una entrevista a La Nación el 20/5/77: *El problema de las villas no se origina en la falta de viviendas... Está el negocio de la villa, hay una extensa capa de gente que vive en la villa porque vive de la villa. Obtienen beneficios del no pago de gabelas, de la luz gratuita y de la proximidad de áreas densamente pobladas.*

Y en Clarín, el 19/3/81 se ufana: *“Se erradicaron de las villas 30.062 familias que han modificado sustancialmente su modo de vida”. El villero (sic; subtítulo en negrita de Clarín). El funcionario recordó que durante el decenio 66/76 la población de las villas de emergencia se había triplicado por razones de índole política. “Así, se había llegado a categorizar al villero como a un ser especial. En la villa no se pagaban impuestos y los liderazgos políticos hacían imposible una solución (...); hasta se refugiaban malvivientes que imponían su ley y autoridad. (...) Se habían censado 1700 automóviles último modelo en la villa de Retiro (...). El operativo consistió primeramente en congelar la población de las villas, impidiendo el movimiento y la venta de casillas. En segundo lugar había que desalentar, romper la estructura económica de las villas. (...) Los resultados están a la vista: producida la erradicación se produce una sensible disminución de los casos de tuberculosis y sífilis, y también de los índices de delincuencia”. Tras este relato, surgió una pregunta sobre supuestas dificultades de los villeros para saldar sus créditos: “No es que no puedan pagar, sino que se trata de un problema cultural.*

La representación social de “El villero” expuesta en estos documentos indica que “es el que no paga impuestos” (mientras se moviliza en automóviles nuevos). Incluso el periodista abona a dicha representación con sus comentarios: el funcionario “recordó” que las villas se multiplicaron por causas políticas; las dificultades de los “villeros” son “supuestas”, etc. Pero lo más llamativo del texto es el uso descarnado de los términos “congelar”; “desalentar”, es decir, quitar el aliento, “romper”. Y más llamativo aún, hemos dicho, es el acto: hacer desaparecer al 8 % de los pobladores de la Capital Federal, a poco más de 200.000 personas. Tal movilización forzada de personas no podría haber sido tan invisible sin una cuota importante de aquiescencia social.

Una cuestión llamativa respecto de la relación Estado- población con necesidades habitacionales insatisfechas ha sido encontrar en investigaciones documentales similares descripciones, aunque con correlatos menos explícitos expresadas por funcionarios del sector durante 50 años, vale decir, durante todo el período de visibilidad de las “villas”[1]. Durante el gobierno de Illia, la CMV elabora un documento que propone “cambiar la actitud mental del habitante de la villa, que se caracteriza por un quedantismo estático y transformar esa actitud en un proceso dinámico de orden, organización y desarrollo”. (Bordegaray, 2006, 59). El gobierno posterior, de Onganía, puso manos a la obra con la construcción de 17 “Núcleos habitacionales transitorios” (8.000 viviendas) de 13,33 m² por familia en los cuales la estrechez y la prohibición de mejoras producirían una modificación conductista de la “actitud”, es decir, motivaría a los habitantes a esforzarse para salir de allí. En el lenguaje técnico de aquel gobierno, se mezclaban los términos “racionalidad”, “rigor táctico”, “acción psicológica” con otros que, dichos por primera vez en el “Plan de erradicación” de 1968, continuaron luego: “congelar/desalentar/erradicar” (Blaustein, 2001). Y un funcionario del Ministerio de Desarrollo Social de la primera década del siglo XXI:

No tienen reglas. Esta gente vive al día, no les importa tener com-

promisos. Juntan la plata, y se compran la heladera. Porque tienen características sociales que son altamente consumistas Vos entras a un asentamiento y, ¿cómo puede ser? ¡Tienen heladera!..., porque no son pobres. El pobre, ¿qué hace?, junta para tratar de comprar su propiedad. (...) El sistema de excluidos quieren vivir como el resto. Porque ahí, el ser va del lado del tener. En la pobreza es muy diferente. Llegas a una casa de un pobre, y te dice: ‘Disculpe mi casa’. La tienen limpiita, ordenadita. El excluido, cuando llegas a la casa ni le importa que esté sucia, mal, porque para ellos no es un valor agregado eso” (Ferrari, 2009).

Es notorio el intento de separar a los “pobres por naturaleza” (consumistas, es decir no ahorrativos; inmorales, sucios) de los alter egos que simplemente han tenido menos suerte, pero siguen teniendo valores (la pulcritud, la vergüenza). Sobre estos signos se establecen las aparentes marcas de quienes son “recuperables”, pero en realidad los estigmas de la segregación. Más allá de que pudiera afirmarse que se trata de testimonios aislados, tienen notas comunes, que aluden a una subjetividad que es naturalmente indolente y causa de los problemas de hábitat.

Si se confrontan estos relatos con los de los pobladores de dichos “asentamientos”, puede apreciarse el uso de términos significativos, aunque con connotaciones vitales o pragmáticas diferentes. En los relatos de los pobladores se aprecia por ejemplo un significado distinto de término “propiedad de la tierra” que asume formas concretas, pues se hace referencia no a su escritura sino al esfuerzo de nivelarla, es decir de conseguir camiones con escombros, ladrillos, o propiamente, tierra para colocar como relleno encima de arroyos, zanjas o basurales. Lo mismo ocurre para montar una casita, conseguir servicios, etc. Hacer una historia partiendo de los propios historizados impone revisar conceptos, representaciones, con la doble finalidad de constituir una historia nueva, es decir poner nombre, objetivar estas acciones, y la de contribuir a su reconocimiento social, con lo que ello tiene de efecto subjetivo. No es que los pobladores ignoren, por supuesto, los títulos de posesión definitiva; de hecho las comunidades barriales suelen organizarse para conseguirla. Pero de lo que se trata aquí es de hacer notar una acción fundante sobre la tierra, una “colonización”.

Enfrente había una quema. No había luz ni agua. Había 3 o 4 canillas y se hacía cola. De a poco venían, hacían traer cascotes de rellenar, el que quería hacer su rancho tenía que trabajar, se limpiaba el pasto, se tenía que rellenar. (...) La gente se organiza primero para traer el agua, como 60 personas y ahí elegimos una comisión. El presidente tenía que ir al Mercado del Plata y hacer trámites. Se formó una comisión de Agua, que fueron los que hicieron todos los zanjeos; toda la gente trabajó acá para hacer los pozos; conversábamos: “mirá, para la semana que viene trabajamos...” (González y Paredes, 2006).

CONCLUSIÓN

“Vivir en la villa” es poseer una identidad barrial, auto y hétero definida. La historia social debe considerar la forma en que se constituye dicha identidad. También puede pensarse en la disputa por las representaciones sociales entre la “villa”, y quienes no viven en ella pero la conciben de algún modo. Como se ha señalado, el esfuerzo, los sacrificios y el trabajo asociados a la propiedad de la tierra por la comunidad en general (de los que no participaría el “villero”, que se apropia gratuitamente de la tierra, al menos en la visión de algunos ciudadanos) también existen en las “villas” pero conjugados de otras maneras. Una historia de estos territorios puede considerar asimismo los momentos genéticos que conforman una cronología propia, que generalmente abarca un momento de “radicación”, imaginaria o realmente del barrio entero, y uno de “erradicación”, siempre presente como posibilidad. En esta dialéctica deben situarse las distintas formas en que la comunidad barrial se organiza para conseguir la posesión definitiva y la asistencia debida a cualquier barrio.

Otra dialéctica se aprecia entre la diversidad cultural que ofrece inicialmente cada asentamiento (y en este punto convendría hacer una “prehistoria” del lugar de origen de sus habitantes) y las dificultades de integración, con los espacios territoriales vecinos ya conformados, y también en el interior de las villas. Desde una orientación interdisciplinaria (que integre aspectos de la sociolo-

gía, la arquitectura y el urbanismo, la psicología; la antropología urbana) es pertinente observar cuáles son los criterios de demarcación, entre la villa y el entorno, y en el interior mismo de la villa; una semiología "invisible" para el lego y eficaz para el informado. Distintos pobladores hablan de "la villa que no es tan villa" como una alusión creativa ante el hecho de que ella tiene fronteras internas.

(...) En Ciudad oculta vos podes pensar que hay una clase sola de personas, y son tres, como en cualquier lado. Está la alta, la media y la baja. Alta es un tipo que tiene trabajo, que manda sus hijos a estudiar a Flores, tiene coche y va a la ciudad. El otro, tiene un trabajito, a veces. Y está el cartonero, que es la clase más baja. Así que dentro de Ciudad Oculta hay discriminación" (Vignolo, 2006)

Como en toda dialéctica, esta frontera es móvil y fruto de negociación. Una forma eficaz de abordar estas cuestiones de límites es realizar una crónica respecto de los agentes y los momentos de su constitución, particularmente de su negociación.

Estos apuntes temáticos se realizan en el marco de una psicología social comunitaria que propone a la historización como una herramienta de intervención saludable y estratégica. Se la puede llamar psicología social histórico-comunitaria.

NOTA

[1] Recuérdese que Verbitski las "descubre", al menos literariamente hablando, en "Villa miseria también es América", Buenos Aires, Editorial Kraft, 1957, y así son y quedan denominadas.

BIBLIOGRAFIA

- BARELA, L. (coord.) (2006). Buenos Aires. Voces al sur. Construcción de identidades barriales. Instituto histórico de Buenos Aires. Cuaderno N° 6, 160 pp.
- BLAUSTEIN, E. (2001). Prohibido vivir aquí. Una historia de los planes de erradicación de villas de la última dictadura. Buenos Aires: CMV, 111 pp.
- BORDEGARAY, D. (2006). Villa 20, en Barela, Liliana (2006), pp. 55-68.
- FERRARI, L. ROBERTAZZI, M., LO GIÚDICE, A. (2009). Políticas de la propiedad. Proyecto 058. <http://proyecto058.wordpress.com>.
- GONZÁLEZ, L. y PAREDES, D. (2006). Las "villas miseria" de Buenos Aires: la construcción del espacio barrial, en Barela, Liliana (2006), pp 13-20.
- GORELIK, A. y SILVESTRE, G. (1989). Imágenes al sur, en Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones estéticas Mario Buschiazzo.
- PREVOT SHAPIRA, M. (2000). Segregación, fragmentación, secesión. Hacia una nueva geografía social en la aglomeración de Buenos Aires, en Economía, Sociedad y Territorio, vol. II, núm. 7, pp 405-431 (Buenos Aires).
- SIEDL, A. (2009). Una experiencia comunitaria de reconstrucción histórica. Proyecto 058. <http://proyecto058.wordpress.com>.
- SCOOBIE, J. (1977) Buenos Aires, del centro a los barrios. Buenos Aires: Solar/Hachette.
- VIGNOLO, G. (2006). Villa 15. Ciudad Oculta, en Barela, Liliana (2006), pp. 84-87.

FAMÍLIAS DE CRIANÇAS COM DEFICIÊNCIA: ASPECTOS PSICOSSOCIAIS

Silva Nehme, Livia Maria
Universidade Gama Filho. Brasil

RESUMEN

Este trabalho discorre sobre as possíveis reações das famílias ao saberem que os seus filhos apresentam algum comprometimento neurológico, o qual pode acarretar alguma deficiência física (motora) e/ou cognitiva, tendo em vista os aspectos psicossociais que permeiam a relação sociedade e deficiência. Para alcançar esse objetivo, foi realizada uma pesquisa exploratória delineada em estudo de casos, na qual a principal questão investigada foi identificar como as famílias são afetadas pela concepção de deficiência instituída na sociedade e quais são as implicações disso na maneira como elas se organizam. Com isso, foram entrevistadas oito famílias que frequentam uma instituição de reabilitação, localizada no Estado do Rio de Janeiro (Brasil). O instrumento utilizado foi uma entrevista aberta com uma pergunta para deflagrar a fala do entrevistado. Constatou-se que o termo deficiência está relacionado à incapacidade do indivíduo de realizar aquilo que é valorizado pela comunidade em que vive, de modo que, esta visão implica em sentimentos como desespero, surpresa, medo e apreensão por parte das famílias. Assim, o presente estudo aponta para a necessidade de reflexões acerca da nossa postura diante da deficiência.

Palabras clave

Famílias Deficiência Aspectos Psicossociais

ABSTRACT

FAMILIES OF CHILDREN WITH DISABILITIES:
PSYCHOSOCIAL ASPECTS

This paper discusses the possible reactions of families on discovering that their children have some neurological impairment, which may cause some physical (motor) and / or cognitive disabilities, regarding the psychosocial aspects that surround the relationship between society and disability. To achieve this goal, was conducted an exploratory research outlined in a study of cases in which the main issue was identifying how families are affected by the established conception of disability that is set up society and what are the implications in the their routine. With that, there were interviewed eight families that attend a rehabilitation institution, located in Rio de Janeiro (Brazil). The instrument used was an open interview with a question to trigger the speech of the interviewee. It was found that the term disability is related to the inability of an individual of carrying out what is valued by the community in which he lives, so that this vision implies feelings of despair, surprise, fear and apprehension on the part of families. Thus, this study highlights the need for reflection about our attitude about disability.

Key words

Families Disability Psychosocial Aspects